

HCR
056
R454-sc

No. 196

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

San José, Costa Rica, América Central



Presbítero Lic. don Carlos Meneses

EL PRESBITERO LIC. DON CARLOS MENESES

nombrado recientemente Cura Párroco de la Ciudad de Cartago, brillante editoralista del "Eco Católico".

REVISTA COSTARRICENSE se honra con publicar su fotografía.

En nombre de Jesucristo

Por CLAUDIA CRANSTON

En el nombre de Jesucristo,
para quien el mar es una gota de agua
y es la tierra un átomo de polvo.
abanicos los alones de las águilas
y la sombra de montañas como el hueco de
su mano...

pedí fuerzas a la aurora,
y era como la onda del pleamar en la tierra
resonante,
y a la noche pedí paz,
descansando como sombra de montaña sobre
playa de quietud

pedí alas a la aurora,
alas abiertas como el águila que asciende...
pedí alas a la noche,
alas plegadas, como bandera en mástil,
sin viento

lo pedí en el nombre de Jesús Crucificado,
para quien los haces de los astros relucientes
son cosecha abierta para la hoz del segador,
para quien los cuatro vientos rugen en el cielo
cual susurro, cual canción...

Versión de A. J. Gutiérrez Alfaro.

Pensamientos

La buena educación de la juventud es la
prenda más segura de la felicidad de un Es-
tado.—Oxenstiern.

La enseñanza es un noble empeño que tie-
ne por objeto ilustrar a los hombres para ha-
cerlos mejores y más dichosos.—Jovellanos.

El principio de la educación es predicar
con el ejemplo.—Turgot.

Las injurias son los argumentos de que se
valen los que no tienen razón.—Rousseau.

Adalina contra nerviosidad e insomnio. Adalina contra
nerviosidad e insomnio. Adalina contra nerviosidad e insomnio.
Tabletas de
ADALINA
proporcionan
calma y
serenidad.
BAYER
Si es Bayer es bueno. Si es Bayer es bueno.

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

Recibió un surtido bellissimo de frutas de cera, tan bien imitadas que parecen verdaderas, manzanas, peras, albaricoques, uvas, mandarinas, cerezas, fresas, limones, tomates, nueces, bananos, etc. Un surtido variadísimo de galones y festones dorados y plateados. En flores hay bellezas y ramilletes para adornar jarrones. Rosas muy naturales. Brocados y Terciopelos para mantos.

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Las costumbres mo-
parada la buena repu-
hoy día, como jefes d-
están desesperadas p-
gar, sus ilusiones la-
club, las pilas de nata-
seo; el hogar para ell-
están en él, se sienten
las, aburridas.

Si el hogar es de-
gún atractivo, causa
dre que no sabe dar
Por pobre que sea, si
bellecerlo, de hacerlo
no aprecian su hogar
ha sabido despertar
que satisfaga lo que
social, el que jamás
verdadera dicha. Si
cantadora, inteligent-
teramente a labrar la
encontrará los medio-
el lugar más encanta-

En ese hogar hab-
cuadros que transfo-
paraíso y habrá derr-
la mañana a la tarde
paz y alegría jamás
La juventud ansi-
el hogar encuentra a
rá en pasar las me-
familia.

Si esa juventud e-
rá que todas las at-
lanterías que recibe
mente formulismos
de porque son simp-
lado las horas pasar-

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Abril de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Mi Dulce Hogar

Las costumbres modernas dejan muy mal parada la buena reputación de las madres de hoy día, como jefes de hogar. Nuestras niñas están desesperadas por andar fuera del hogar, sus ilusiones las cifran en el cine, el club, las pilas de natación y en cualquier paseo; el hogar para ellas es detestable, cuando están en él, se sienten de mal humor, discorlas, aburridas.

Si el hogar es detestable, si no tiene ningún atractivo, causa directa de ello es la madre que no sabe darle encanto a su hogar. Por pobre que sea, siempre hay medio de embellecerlo, de hacerlo atractivo y si los hijos no aprecian su hogar es porque la madre no ha sabido despertar en ellos un amor grande que satisfaga lo que buscan en el ambiente social, el que jamás les puede dar ninguna verdadera dicha. Si la madre es dulce, encantadora, inteligente, si está consagrada enteramente a labrar la felicidad de los suyos, encontrará los medios de hacer de su hogar el lugar más encantador y feliz de la tierra.

En ese hogar habrá orden, aseo, flores, cuadros que transformarán el hogar en un paraíso y habrá derroche de buen humor, de la mañana a la tarde se respirará un aire de paz y alegría jamás interrumpido.

La juventud ansía divertirse, pero si en el hogar encuentra alegría, su dicha la cifrará en pasar las mejores horas al calor de la familia.

Si esa juventud es inteligente comprenderá que todas las atenciones, distinciones, galanterías que recibe en sociedad son simplemente formulismos sociales, que se les atiende porque son simpáticas y esperan que a su lado las horas pasarán sin sentirse, pero com-

prenderán que en el fondo de todo eso no hay más que superficialidad. En cambio en el hogar hay verdadero cariño entre todos los miembros de la familia y ese cariño debe fomentarse porque es el único verdadero.

Una de las mayores preocupaciones del ama de casa debiera ser formar un hogar ideal, donde cada miembro se sintiera el ser más feliz de la tierra.

Distribuir sus quehaceres de manera que no le falte tiempo para la buena organización de sus deberes de madre. Con orden y disciplina, con método todo se hace a tiempo, todo resulta bien hecho, y no hay las contradicciones consiguientes a la falta de organización y de orden en todo.

Uno de los mayores atractivos del hogar es la hora de las comidas, porque se reúnen todos, allí conversan, dan sus opiniones, se manifiestan sus gustos, sus maneras de pensar, allí se da la preferencia al jefe del hogar, al padre que se siente feliz al estar rodeado de lo seres para él más queridos. En la mesa es donde se sienten las horas más felices del hogar, horas inolvidables.

Gran cuidado debe tener el ama de casa de preparar los alimentos con el mayor esmero posible hacer aquellos manjares, que gusten más a sus hijos, variar las comidas, que los hijos estén siempre esperando la sorpresa que les tiene mamá para postre y para las demás comidas. Frutas, muchas frutas es lo que más gusta a los niños, en ensaladas, al natural, en su jugo, en frescos, hay tantas maneras de variar su presentación. Algunas personas nos dicen que sólo los ricos pueden hacer mucha variación en las comidas, —no es así,— por ejemplo, los frijoles que es nues-

tro plato más humilde y nacional se puede preparar de diversas maneras; sencillos con bastante cebolla finamente picada y manteca resultan deliciosos; molidos sin dulce o con dulce; en sopa con huevos enteros es una sopa deliciosa. Los frijoles blancos son también deliciosos y los colorados. Frijoles con carne de cerdo y guineos son deliciosos, y así por el estilo no concluiríamos dando recetas de frijoles. El arroz, sin gastar un cinco más se puede variar mucho la manera de prepararlo. Lo importante es que el ama de casa conozca el arte de cocinar.

Generalmente no se le da gran importancia a la cocina y es tal vez lo que más contribuye a la felicidad del hogar. Una familia bien alimentada tiene salud, alegría. Mucho nos extrañó una vez que una distinguida señora nos dijera que en su casa no se comían grandes platos, que la comida era lo más sencilla, arroz, frijoles, plátanos fritos, huevos fritos y a la comida sopa, lomo, arroz y picadillo. Y sabemos que el esposo frecuenta los clubs y hoteles para comer bien. Es natural, si en su casa sólo le sirven una comida, siempre la misma que busque dónde variarla. Y lo peligroso que es cuando el marido frecuenta los clubs y hoteles, no sólo el dinero se esfuma fácilmente, sino que existen peligros mayores; en cuántos hogares ha comenzado su ruina en ese alejamiento del marido del hogar, en un club, en una cena, allí encontró la tentación y adiós felicidad del Hogar. Generalmente se dice que el hombre tiene el corazón en el estómago. No hay nada que retenga más al hombre que una buena comida bien preparada y agradable. Ya lo saben nuestras lectoras, dedíquense a practicar la cocina para que puedan hacer la felicidad de los suyos.

Conversando con un simpático joven sobre el matrimonio, nos decía que jamás se casaría con una señorita que no supiera cocinar y hacer los oficios de la casa porque la que no lo sabía hacer, no lo sabía ordenar. Soy rico y no pretendo poner a mi esposa de serviente, pero es muy importante que la señora sepa ha-

cerlo todo para que sea una perfecta ama de casa. Esas muñequitas que no tienen más ideal que vestirse, que se las dejen sus madres para bibelots. Una esposa debe saberlo hacer todo, además que no sea una ignorante porque cuando las ilusiones de la luna de miel pasen, sepa ella mantener las ilusiones de la vida con su conversación y su atractivo lleno de encantos por la virtud de que está adornada.

Creemos no equivocarnos al decir que la salvación de la sociedad está en hacer atractivo el hogar, despertar un amor al dulce hogar, a la vida de familia. Hacer reuniones, invitar a las amigas y amigos a pasar las noches en franca y alegre conversación, escoger muy buenas amistades y a la menor falta de alguno, decirle diplomáticamente que no se le tomará más en cuenta como amigo de la familia, porque no supo apreciar el valor de la amistad que se le brindó.

No comprendemos el gusto de pasar horas de horas viendo películas la mayor parte de las veces inmorales, otras aburridas, en una atmósfera viciada, un calor sofocante, a oscuras sin siquiera tener el placer de ver cómodamente a las personas conocidas porque hay teatros tan grandes que difícilmente se conocen las personas. Ver películas bonitas y morales es una distracción, pero siempre ir a lo mismo es aburrido. Una madre inteligente sabrá distraer a los suyos, un día un bailecito de confianza, otro día unos helados de contribución, unas melcochas en el campo, un almuerzo a la orilla de un río. En las noches se puede jugar naipes y otros juegos de damas sin interés y para todo ello, no hay necesidad de alejarse del hogar.

La más importante es que cuando se reúnen en el hogar se puede elegir a quienes se invitan y no se ven obligados a estar con gente sin educación y de dudosa moralidad.

Una de las mayores dichas del hogar son las fiestas de cumpleaños de todos los miembros de la familia, la comida de Noche-Buena y Año Nuevo, el día que se casaron Papá y mamá, esas son fechas inolvidables y la madre debe festejarlas de tal manera que su buena impresión sea perdurable.

Presbítero

El Presbítero don Ca nombrado Cura Párroco tago, nombramiento mu padre Meneses es uno capacitados con que cuer ta Rica. Inteligente, apostólico por la salvaci de esas personas que se feligreses.

Fue Cura del Tejar y quería mucho, prueba d Iglesia que dejó constr bellas del país, es una tica. Iglesia muy val que no es rico lo que si voluntad y cariño para

Hace 2 años fue nom parados, donde encontr trucción, apenas los tr zados, además había un cinco mil colones; el pu ayudar a la Iglesia y por la bondadosa influ neses ha sido maravilla parados y nos quedam sia adelantadísima. la pudiendo decir Misa en torres bellísimas y su lantada, en fin que to fechísimo de los traba contribuido con la mejo tá sumamente apesará muy querido Padre M

El domingo 14 visi pudimos observar la tri greses del Padre Men tristes, casi llorando, dos sienten con todo su Padre Meneses, el qu

La educación que m es la de la familia; las niñas es la casa

Presbítero Lic. don Carlos Meneses

El Presbítero don Carlos Meneses ha sido nombrado Cura Párroco de la ciudad de Cartago, nombramiento muy acertado, pues el padre Meneses es uno de los sacerdotes más capacitados con que cuenta la Iglesia en Costa Rica. Inteligente, activo, lleno de celo apostólico por la salvación de las almas y es de esas personas que se hacen querer de sus feligreses.

Fue Cura del Tejar y allí todo el pueblo lo quería mucho, prueba de ello es la bellísima Iglesia que dejó construída, una de las más bellas del país, es una verdadera joya artística. Iglesia muy valiosa para un pueblo que no es rico lo que significa mucha buena voluntad y cariño para su Cura.

Hace 2 años fue nombrado Cura de Desamparados, donde encontró la iglesia en construcción, apenas los trabajos estaban comenzados, además había una deuda de más de cinco mil colones; el pueblo un poco frío para ayudar a la Iglesia y el cambio verificado por la bondadosa influencia del Padre Meneses ha sido maravilloso. Visitamos Desamparados y nos quedamos admirados, la iglesia adelantadísima, la mitad de ella techada, pudiendo decir Misa en la parte cubierta, las torres bellísimas y su construcción muy adelantada, en fin que todo el pueblo está satisfechísimo de los trabajos de la iglesia y ha contribuído con la mejor buena voluntad y está sumamente apesarado por que se les va el muy querido Padre Meneses.

El domingo 14 visitamos Desamparados, pudimos observar la tristeza de todos los feligreses del Padre Meneses en Desamparados, tristes, casi llorando, hombres y mujeres todos sienten con todo su corazón la partida del Padre Meneses, el que los aconsejaba, los

guiaba, el que atendía inmediatamente a los enfermos graves para darles los últimos consuelos que da nuestra Santa Religión. El Padre Meneses se interesa en todo, la Escuela del lugar no le es indiferente, asiste a sus fiestas y su autoridad es atendida.

Y no sólo en Desamparados ha desarrollado su actividad, las Iglesias de los pueblos de San Antonio, San Miguel y San Rafael han desarrollado trabajos de mejoramiento muy dignos de tomarse en cuenta.

Pagó la deuda y no deja ninguna deuda y sí un poco de dinero y mucho material de construcción para el templo que será uno de los más hermosos de la república.

No dudamos que el Padre Odio nuevo Cura Párroco de Desamparados continuará la obra del Padre Meneses sin ninguna dificultad; el plano de la Iglesia allí está, dinero es lo que se necesita, con buena voluntad, ayudando ricos y pobres, la Iglesia estará pronto terminada, pues sabemos que el virtuoso Padre Odio es también muy activo, y la prueba de ello es los trabajos admirables que hizo en Villa Colón, dejándoles su Iglesia terminada.

Ha sido nombrado el Padre Meneses Cura de Cartago en el momento más difícil y más oportuno con motivo del Centenario de la Virgen de los Angeles y no dudamos que la organización de los festejos como el desarrollo de las obras que hay que emprender serán dirigidas por el Padre con el mayor acierto, así se lo pedimos a la Reina de los Angeles que bendiga a todos muy especialmente al Padre Meneses para que los festejos resulten dignos de la Reina de los Angeles.

Pensamientos

La educación que más conviene a las niñas es la de la familia; la mejor escuela para las niñas es la casa de su madre.

Si el valor consistiera en volver injuria por injuria, las verduleras y demás gente por el estilo se llevarían la palma.—Gobinet.

Educación moderna de las niñas en los Colegios de tono Social es en lo esencial miserable

Lema: Abandonar lo excelente propio por lo malo ajeno, es imperdonable locura.

Patriotismo e Internacionalismo

Un problema difícil de despertar en el niño y aun más en la niña un amor ardiente hacia la patria sin crear en él disgusto o desprecio para los otros países.

Más difícil me parece a mí despertar en el niño o niña iberoamericanos cariño hacia los otros países sin infiltrarle desprecio para la patria por aquello de que España e Iberoamérica constituyen la triste excepción de ser los únicos pueblos que se injurian a sí mismos.

El internacionalismo se obtiene estimulando en la niña la comprensión entre las razas y los problemas mundiales en relación con la patria, inculcándole el amor de nuestros amigos y *el menos* amor a los otros que han sido antagónicos a nuestra historia.

El Patriotismo se obtiene mediante la enseñanza de ejemplos heroicos nacionales y virtudes características de nuestro pueblo. Hay que hacer la educación, perdónese la expresión, de acuerdo con el conjunto social. Patria, de que forma parte la niña. Para formar el carácter del centroamericano deben tener las maestras una idea de la misión que a Centro América en general y a cada una de las cinco naciones en particular, corresponden en la civilización mundial.

Una pregunta

Saben hoy las educadoras de nuestras niñas esta misión centroamericana en la civilización mundial? Estudian a fondo esta necesidad de vincular a la niña con el medio social, de manera que llegue a expresar las características del temperamento nacional, no tanto como es en la actualidad, sino como debiera ser de acuerdo con los ideales raciales?

Por esto la educación debiera ser la pro-

ocupación principal del estado, para lo cual es necesario preparar maestros, porque según es el maestro así es el niño, y según es el niño así será el estado.

Por aquí ya se darán cuenta mis lectores de la *necedad* de los colegios de moda de enseñar y educar según los métodos de otras naciones, dejándose llevar por las indicaciones de libros referentes a otros ambientes.

Desventajas y ventajas de iberoamericanos

Es preciso que termine esta educación a la extranjera, porque si bien es cierto que los hombres de otros pueblos (MELLA) tienen *alguna especial cualidad* más saliente y afianzada que nosotros, nosotros tenemos *mayor conjunto* de esas cualidades; no tenemos la paciente observación de los ingleses, ni la persistencia victoriosa de los alemanes, ni la astucia de los italianos, ni el afán analítico de los franceses, ni el genio práctico de los yanquis; pero tenemos algo de eso en *un equilibrio*, en una *provechosa armonía*, que no se da en ningún pueblo de la tierra.

La Patria no la forma el suelo que pisamos, ni la atmósfera que respiramos, ni el sol que nos alumbramos, sino que

La Patria la forma aquel patrimonio espiritual que han fabricado para nosotros las generaciones anteriores durante siglos, y que tenemos el derecho de perfeccionar, dilatar, engrandecer; pero no de olvidar, malbaratar, destruir, hacer que llegue mermado o que no llegue a las generaciones venideras. *Las tradiciones patrias* quieren decir transmisión de un caudal de ideas, de creencias, aspiraciones, instituciones, de una generación a otra, fundada en un derecho y un deber: el *derecho* que tiene la generación que le suceda de acrecentarle, desarrollarle no de mermarle y destruirle y privar de él a los venideros.

Sobre este derecho superior y sobre este deber la sigue, está el fundamento de la tradición, que no puede sino llevar a la Patria.

Puestos a modo de unos preliminares educa-

Vanidad

Y en realidad que afanes que pretenden que no es sino destierro

¿Qué es la tierra con grías malsanas, riquezas que no son sino pobreza, como Eclesiastés, que los que mueren y mañana nacen?

No es la vida sino desde que el hombre nace hasta que muere y el mérito consiste en desempeñar el deber dado por Dios para el curso de la vida.

No importa la clase de hombre, ya de rico, de rey, ya de pobre, presente bien, que se encargará de presentarse como los hombres todos.

¿Qué decía de esto, Luis Gonzaga que ya cuando comprendió que to-

Sentido falle

Muy sentida ha sido la muerte del noble señor don Ramón, querida en la ciudad y en su familia y demás familia

Voló al Cielo el muero, fue la alegría de sus parientes y doña Rosa y sus abuelitos don Carl

Sobre este derecho de la generación anterior y sobre este deber de la generación que la sigue, está el fundamento jurídico de la tradición, que no puede ser negado sin asesinar a la Patria.

Puestos a modo de zócalo inconmovible estos preliminares educacionales, podré llamar

asesinos patrios a las maestras malas educadoras, si las hay (?).

Probaré en el próximo artículo esa triste realidad en los colegios de tono.

(Continuará)

Misionero Redentorista

Vanidad de vanidades y todo es vanidad

Y en realidad que son vanidad todos los afanes que pretenden convertir en paraíso lo que no es sino destierro y valle de lágrimas.

¿Qué es la tierra con todas sus locuras, alegrías malsanas, riquezas, pasatiempos y frustrerías sino, una pobre casa, como dice el mismo Eclesiastés, que hoy es desocupada por los que mueren y mañana ocupada por los que nacen?

No es la vida sino una continua comedia, desde que el hombre nace, hasta que el hombre muere y el mérito de ella consiste solamente en desempeñar bien el papel encomendado por Dios para desarrollarlo en el escenario de la vida.

No importa la clase de papel, ya sea de pobre, ya de rico, de rey, de vasallo: que se represente bien, que se haga con arte y Dios se encargará de premiar a los actores, que son los hombres todos de la humanidad.

¿Qué decía de esto, aquel jovencito, San Luis Gonzaga que ya en la alborada de su vida comprendió que todo era vanidad de va-

nidades? El decía, que los honores, las riquezas, y las grandezas de la tierra, son como vestidos de comediantes que tarde o temprano se dejan. En realidad que todo pasa; aun aquellos que han asombrado al mundo han pasado también; fue ésto lo que hizo preguntar a Jorge Manrique:

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?

Los Infantes de Aragón

¿Qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán

¿Qué fue de tanta invención

cómo trujeron

Pues hasta el Rey Don Juan, hasta los Infantes de Aragón pasaron, y con ellos pasaremos todos, porque, ya lo dijo Donoso Cortés: "Nada está firme sino Dios: todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola".

Fernando Sarratea S., Pbro.

Sentido fallecimiento de don Ramón Duato en Atenas

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable señor don Ramón Duato, persona muy querida en la ciudad de Atenas. Para su esposa y demás familia y muy especialmente

para doña Elena de Acuña, suscritora de REVISTA COSTARRICENSE, les enviamos nuestro más sentido pésame.

Jorgito Calderón Arias

Voló al Cielo el muy querido Jorgito que fue la alegría de sus papás don Claudio Calderón y doña Rosa Marina Arias y la de sus abuelitos don Carlos Arias, doña Petrita

de Arias, don Respicio Calderón y doña Rosa de Calderón, residentes en Cartago, para quienes enviamos nuestro más sentido pésame y deseamos pronto consuelo en su dolor.

Saludo al Excelentísimo Señor Nuncio Monseñor Carlos Chiarlo

El Ilustrísimo Señor Obispo de Amida, Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio en Costa Rica, Panamá y Nicaragua, ha regresado de su visita a los Prelados de su dependencia con motivo de la reunión de Prelados que tendrá lugar en San José durante los festejos que se organizan para el centenario de la aparición de la Virgen de los Angeles.

No dudamos que este Congreso de Prelados traerá mucho bien para la Iglesia en estos países pues no hay nada más importante que el acercamiento de quienes manejan los asuntos religiosos en los diferentes países. El

cambio de ideas e impresiones es de mucha importancia para el éxito de la labor que Dios les encomendara como Prelados de esas naciones.

Esperamos que el éxito de esa reunión de Prelados sea completo y que las luces del Espíritu Santo los ilumine para que no sólo la Iglesia de Costa Rica sea beneficiada sino también la de todo Centro América.

Presentamos muy respetuosamente nuestro saludo al Ilustre Prelado, que es tan querido y apreciado en Costa Rica.

La felicidad del hogar Núñez-Jiménez

Don Alfredo Núñez H. y su virtuosa esposa doña María Jiménez L., han completado su felicidad con la llegada de una preciosa

niñita que será la alegría del honorable hogar. Para sus papás y abuelitos enviamos nuestras sinceras felicitaciones.

Maternidad Cristiana

Si deseáis hallar en la tierra algo que dé idea de la perfección divina, buscadlo en la madre.

FERRI VILLEDA

Desde que tuve la inefable dicha de ser madre, he creído sentir plenamente lo que esto significa y la elevada misión que debía cumplir sobre la tierra; y si mi actuación como tal no ha correspondido en toda su magnitud a mi ardiente anhelo, culpa es de la humana flaqueza. Mas, el deseo de perfección que persiguen las almas pensadoras vive latente en mí para reparar en lo posible esta deficiencia, uniendo mi débil aunque honrado esfuerzo al de tantas mujeres ilustres que luchan por el mejoramiento moral de nuestro sexo.

La madre, por el sólo hecho de serlo, ya tiene en su abono un abundante acervo de privaciones y angustias; pero no es la función natural de concebir, de llevar dentro de sí misma, por tiempo determinado, con mil sufrimientos e incomodidades una criatura y darla a luz con dolores indecibles lo que hace a la madre digna de todas las consideraciones y privilegios, no, porque amparar y proteger a una madre —quienquiera que ella sea— es siempre un deber y proceder de otra manera sería faltar a todo sentimiento humanitario. Lo que hace a la madre digna de atenciones y la rodea de afecto, de estimación y de una aureola de respetabilidad y simpatía, es una abnegación continua y callada, esa renunciación absoluta, esa disposición permanente a aceptar todos los sacrificios, todos los sufrimientos por ahorrar uno solo a quie-

nes de ella salieron. barlos hacia el bien, e mo y amar el deber es levantar el espíritu bres y mujeres capaces les a la familia, a l. Porque si es cierto q respeto y de la autor es éste el que forma al alma, el que conv de la verdadera mad la maternidad espiri Agustin con su inin madre ha sufrido u drarme a la verdad darme al mundo".

En todos los tiem antigüedad, la mad papel importantisim del progreso, como q de los grandes gen inmortalidad. Esas manas de que nos h épocas en que era t el amor maternal la mún: ellas enseñaro miento riguroso del tria. "Esa patria q con el brillo de sus co resplandor de su

Entre estas ilust Veturia, madre de za del formidable e tiaba a Roma, su p venganza, porque l violencias, le habia que aspiraba. Los enviaron muchas e se mostró inflexibl asalto. Veturia sale una diputación de estaba la propia esp al hijo, la madre c bañada en lágrimas ce y exclama: "¡O a Roma, pero pierde sitio.

Cornelia hija de dre de los Gracos,

nes de ella salieron. Es educarlos, es enrumbarlos hacia el bien, es hacerlos odiar el egoísmo y amar el deber; es modelar el carácter, es levantar el espíritu, es hacer de ellos hombres y mujeres capaces de ser virtuosos y útiles a la familia, a la sociedad, a la patria. Porque si es cierto que los hijos necesitan del respeto y de la autoridad fuerte del padre, no es éste el que forma el corazón, el que habla al alma, el que convence. Es esta la misión de la verdadera madre: la maternidad moral, la maternidad espiritual. Por eso dice San Agustín con su inimitable elocuencia: "Mi madre ha sufrido mucho más para engendrarme a la verdad y a la virtud que para darme al mundo".

En todos los tiempos desde la más remota antigüedad, la madre ha desempeñado un papel importantísimo en el desarrollo moral del progreso, como que ha sido la inspiradora de los grandes genios conquistadores de la inmortalidad. Esas matronas griegas y romanas de que nos habla la Historia, en esas épocas en que era tan despreciada la mujer, el amor maternal las elevó sobre el nivel común: ellas enseñaron a sus hijos el cumplimiento riguroso del deber y el culto a la patria. "Esa patria que ellos ilustran después con el brillo de sus conquistas o con el mágico resplandor de su talento".

Entre estas ilustres matronas citaremos a Veturia, madre de Coriolano. Este, a la cabeza del formidable ejército de los Volscos, sitiaba a Roma, su patria, ardiendo en odiosa venganza, porque los romanos temiendo sus violencias, le habían negado el Consulado, a que aspiraba. Los habitantes, aterrados, le enviaron muchas embajadas de paz; mas él se mostró inflexible y se dispuso dirigir el asalto. Veturia sale entonces a la cabeza de una diputación de damas, entre las cuales estaba la propia esposa de Coriolano. Al ver al hijo, la madre cae de rodillas a sus pies, bañada en lágrimas, y el rebelde se enternece y exclama: "¡Oh, madre mía!, tú salvas a Roma, pero pierdes a tu hijo". Y levantó el sitio.

Cornelia hija de Scipión el Africano y madre de los Gracos, se encargó en persona de

la educación de sus hijos con tal éxito que estos tribunos romanos fueron notables, como es sabido, por su elocuencia y relevantes virtudes cívicas. Cornelia fue admirable por la nobleza de su carácter y acendrado amor maternal. De ella se cuenta, que un Rey de Libia la solicitó por esposa, pero lo rechazó diciéndole que le parecía más glorioso ser la viuda de un romano que la esposa de un rey. Sus compatriotas le erigieron en vida una estatua de bronce con esta inscripción: "A Cornelia, madre de los Gracos".

Si esta sugestión ejercían las madres cuando el paganismo imperaba, ¿qué no podremos nosotras, que creemos firmemente en la inmortalidad y tenemos por guía a María Inmaculada, Espejo de Justicia?

María de Nazareth es el sublime ideal de la madre cristiana; a Ella imploramos cuando la desgracia nos persigue, a Ella nos acogemos cuando la muerte nos arrebatara uno de esos pedazos de nuestro ser, porque Ella es Consuelo de afligidos.

La devoción a la Santísima Virgen, sin duda, sostuvo y dió valor a Santa Mónica, que oró, lloró y luchó durante veinte años hasta obtener, no sólo la conversión, sino la santidad de su hijo Agustín, uno de los Santos de la Iglesia más esclarecidos por su sabiduría y elocuencia extraordinarias. Este "hijo de tantas lágrimas", aun en la ancianidad no podía hablar de su madre sin que el llanto nublara sus ojos.

Aletha, la madre del ilustre San Bernardo, mujer inteligente y virtuosa, infundió a su hijo el gusto por las letras, y éste la admiraba tanto que deseando atraer a la senda de la virtud a su hermana Humbelina, le recordó con tal elocuencia a su madre, que ella cayó de rodillas a sus pies.

La madre de San Juan Crisóstomo fue igualmente un modelo de santo amor y de abnegación. Siendo viuda, joven y bella se consagró en cuerpo y alma a la educación de su hijo. El filósofo pagano Libanius la admiraba diciendo: "¡Qué mujeres hay entre estos cristianos!"

También fueron notables las madres de San Basilio y San Gregorio Nacienceno, y

Blanca de Castilla, madre de Luis de Francia, el Santo, y las madres del Poverello de Asís y de San Vicente de Paúl.

Puede decirse que pocos serán los hombres notables por sus virtudes que no hayan sido educados por una buena y santa madre.

Qué tarea más simpática, qué actuación más interesante que la de la madre que se desvela por el bienestar de sus hijos, que renuncia a las diversiones mundanas por no abandonarlos, pequeñitos, a manos mercenarias, que vela día y noche a su cabecera cuando la enfermedad los agobia, que aleja con previsión única los obstáculos de su camino, que sufre con ellos y que participa en sus goces?

Mas no siempre la madre ve satisfechas sus aspiraciones; sucede a veces que el hijo no corresponde a esa sublime abnegación; y entonces cómo lo disculpa, con cuánto amor trata de atraerlo, con qué fervor pide a la Madre Santísima piedad para el hijo extraviado.

Echemos una hojeada a nuestra historia Patria. Fijémonos en Doña Concepción Palacios de Bolívar. No creyéndose ella apta para educar a Simón, cuyo carácter indómito y fogoso se le hace bastante difícil dominar, le busca sabios maestros para que hagan de él un hombre, pero al mismo tiempo siembra ella en ese corazón tierno y apasionado la semilla de las virtudes cristianas; así vemos en el curso de esa vida agitada y gloriosa que el hijo recuerda siempre gratamente su hogar y no olvida a la dulce madre que lo llevó en su seno.

Y todas las madres de nuestros patriotas ilustres heroínas ignoradas, mártires del deber, cuánto sufrieron, cuánto ayudaron a sus hijos y a sus esposos a luchar y a morir por la patria!

Leyendo la biografía de Jorge Washington se comprende fue su madre quien modeló esa alma de tan bellas cualidades —alta, pura, noble— que tanto lo distinguieron entre los más selectos espíritus de su época.

Y no debo silenciar en este sucinto recuento de matronas ilustres a María Cristina de Habsburgo y Lorena, madre del destronado

Alfonso XIII. Esta mujer notable por su talento, cultura y discreción, viuda antes de dar a luz a su hijo, sostuvo el trono de España en medio de intrigas, conspiraciones y defeciones de todas clase durante la menor edad de su hijo. Pocos serán los príncipes que hayan recibido una educación moral más sólida y pocos serán también los niños que hayan sido el blanco de tan odiosas maquinaciones.

Pues bien, María Cristina se sobrepuso a todo; y se admira más en ella su previsión y solicitud maternales que la energía y sagacidad que desplegó como Reina de una Monarquía en disolución. Se dice que cuando ocurrieron los disturbios después del primer período de la dictadura del General Primo de Rivera, ella advertía al rey diciéndole: "Hijo mío, te juegas la corona!"

Tengamos, pues, en cuenta y no olvidemos que así como la virtud ejerce tan saludables influencias y hace tan grandes cosas, la indolencia, el amor mal entendido, la pasión desenfrenada, ocasionan males incalculables; y las madres, así como son glorificadas como buenas son execradas —tal vez no por malas precisamente— sino por débiles de carácter, por ignorantes, por irreflexivas, por egoístas.

Todos los pensadores de ambos sexos están acordes en afirmar que de la educación que se dé a la mujer —ampliando el concepto— depende el progreso moral y material de los pueblos. Madame Campán decía a Napoleón Iº: "Si queréis mejorar la sociedad, educad a las mujeres".

Don José María Moncada, ex-Presidente de Nicaragua, dice en su interesante libro "El Ideal Ciudadano": "El Estado que no tiene como objetivo principal la educación de la mujer, es estacionario".

Porque la mujer, aunque no haya tenido hijos, tiene el corazón y el alma naturalmente dipuestos a la ternura, al sacrificio; son excelentes maestras, y hay un considerable número de ellas que se dedican a la formación de la juventud, siendo así que ellas pueden llamarse madres espirituales. Y así como no concebimos una madre que no bese a sus hijos —admitiendo que el beso es la más expresiva manifestación externa de afecto—,

menos comprendemos rehuyan, que excusen. Es preciso convenir que el colmo del egoísmo, de sacrificio, de abnegamiento, y es un faro para ciertas mujeres, ególicas, elegancia, de su transcurso de la vida como se ve que lejos, que lejos es.

La Institución del castigo edificante: en su efecto correctivo para estas buenas madres, es de cumplir sus deberes con ellas; las flojas, las que no harán esfuerzos por ser buenas, las irreflexivas,

La Inocencia

La inocencia es un don que se pierde con la sangre. El niño que nace sucristo y dado gracias por ser regenerado con la vida, el que de hijo de ira, se vuelve participante de la gloria, es aquel vestido blanco recién bautizado que se lava limpio y puro para ser presentado ante Jesucristo. La inocencia de la infancia promete al mismo tiempo que presente a Jesucristo. El se lo dió ese vestido blanco, título más eficaz para la gloria que con tanto trabajo nos mereció el niño. La inocencia no es otra cosa que culpa.

Triste es confesar que los que tienen la inocencia no la conservan con la blancura del hábito candoroso de la infancia y niñas despuntan en el camino de la razón o muy p

menos comprendemos que haya esposas que rehuyan, que excusen, que... la maternidad. Es preciso convenir que en este proceder es el colmo del egoísmo. Sí: madre es sinónimo de sacrificio, de abnegación, de renunciamiento, y es un fardo muy pesado para ciertas mujeres, ególatras de su belleza, de su elegancia, de su tranquilidad. Estas gozarán de la vida como se dice vulgarmente pero qué lejos, qué lejos están del Ideal!...

La Institución del "Día de las Madres" es edificante: en su elocuente sencillez es un correctivo para estas ideas modernistas. Las buenas madres, es decir, las que procuran cumplir sus deberes como tales, se perfeccionarán; las flojas, las débiles de carácter, harán esfuerzos por ser enérgicas; las indolentes, las irreflexivas, se apenarán y se volverán

activas; en suma, es un verdadero estímulo, que puede producir efectos muy saludables.

Ha dicho otro que las madres mueren para el mundo; para sus hijos no. Y no hay cosa más cierta. El grato recuerdo y la veneración que nos inspira la memoria de nuestra madre es un acicate que nos impulsa a proceder como ella a imitarla. ¡Dichosos los hijos que bendicen a sus padres!

Imitemos nosotras los ejemplos admirables de tantas madres ilustres, de tantas madres santas; y luchemos y oremos fervorosamente y suframos por nuestros hijos para que ellos sean virtuosos, para que ellos sean felices.

Luz Oberto de Quintana

Caracas, marzo de 1935.

La Inocencia de los Niños y Niñas

La inocencia es un tesoro preciosísimo comprado con la sangre de infinito valor de Jesucristo y dado gratuitamente al hombre, al ser regenerado con las aguas del bautismo, en el que de hijo de ira, se convierte en hijo Dios, participante de la divina naturaleza y heredero de la gloria. Símbolo de esta inocencia es aquel vestido blanco con que se cubre el recién bautizado aconsejándole lo conserve limpio y puro para presentarlo inmaculado ante Jesucristo. La recompensa, el galardón de la inocencia es la felicidad eterna, que se promete al mismo recién nacido regenerado que presente a Jesucristo tan blanco, como El se lo dió ese vestido. La inocencia es el título más eficaz para tener derecho a esa gloria que con tantos afanes, sudores y trabajos nos mereció el Hijo de Dios, porque la inocencia no es otra cosa que la exención de la culpa.

Triste es confesar que hoy día son pocos los que tienen la incomparable dicha de conservar con la blancura y brillo bautismal, el hábito candoroso de la inocencia. Gran parte de los niños y niñas pierden la inocencia apenas despuntan en ellos los primeros albores de la razón o muy poco más tarde.

Contribuyen a esta pérdida muchas veces los propios hermanos y hermanas, los primos y las primas, los criados y las criadas, por no decir nada de los mismos padres de familia que se convierten a menudo en ocasión próxima de pecado para sus inocentes hijos. El poco recato en la casa, sea en el trato, sea en las palabras, el descuido en procurar alejar todo incentivo para el pecado: el ejemplo, todo aquello que puede abrir los sentidos a los niños, las pinturas que cuelgan de las paredes, verdaderas siluetas diabólicas, que dan mañana y tarde día y noche lecciones de desnudez, desenvoltura y desvergüenza, las salidas a casa de parientes y amigos para el juego o el entretenimiento, son causas más que suficientes para robarles la inocencia y aún para precipitarlos al abismo de las humanas degradaciones.

Esos animalitos medio desnudos, llamémoslos así, que se asoman a las puertas de las casas, máxime de los pobres, dejando ver todas las miserias, y recorren con sin igual desvergüenza e impudor de los padres y madres nuestras calles y se presentan a veces hasta en los sitios públicos, es decir, esos niño medio desnudos, son provocaciones para el

mal, sobre todo de los pequeños. Antiguamente eran las madres tan solícitas y cuidadosas que jamás desnudaban a la hermana delante del hermanito, ni al hermano delante de la hermanita, temerosas de despertar en ellos el espíritu de curiosidad que no puede conducir sino a graves males: hoy por el contrario la madre desnaturalizada es la que deja descubiertos a los niños y a las niñas para que vayan viendo todo cuanto les pueda despertar la pasión y hacerles pecar.

La novela, el libro de medicina, la revista lasciva, la tarjeta impura dejados casualmente, sin preocupación alguna, sobre la mesa, en el escritorio, en el estudio, han robado innumerables castidades, los bailes, los días de campo, los pic-nics, los paseos de noche, han quebrado innumerables virginidades. Cuántas veces piensan los padres de familia tener en el hijo o en la hija, un ángel en carne, que adorne la casa y traiga sobre ella las bendiciones del cielo, y tienen en cambio un verdadero demonio impuro que mancha todos sus rincones con sus pensamientos, palabras y acciones, convertido en ángel perverso por sus condescendencias y gravemente culpables descuidos! Cuántas veces se disgustan contra el que los delata, pareciéndoles que les infiere una grave injuria, y no piensan que ese delatado abuso del hijo o la hija, no es, tal vez más que una pequeñísima parte de lo que diariamente cometen! Cuántas veces esos ángeles al revés para mantenerse siquiera ante los hombres en su opinión y fama, tienen que cubrir con otro crimen igual o con una sarta de crímenes, su deshonor.

¿Cómo se conservará la inocencia? Con el santo temor de Dios en primer lugar. Que los padres de familia no se cansen en enseñárselo a sus hijos y de gravárselo muy adentro de su corazón. Enséñenles que Dios los ve y mira en todas partes, aunque esté en tinieblas, que los puede castigar inmediata-

mente con el terrible castigo del infierno, que sus faltas aparecerán patentes a todo el mundo, siquiera el día del juicio. En segundo lugar quítese de la vista de los niños o niñas todo lo que los puede inducir al mal o despertar en ellos malos pensamientos. Evítese toda mala conversación en su presencia no se les celebre sus insolencias u ociosidades aunque talvez no sean gravemente culpables, corrija con rigor y a tiempo aquello que es malo, descuélguese de las paredes y échense al fuego esos cuadros de mujeres desnudas o lascivamente acostadas, o de cualquier modo provocativas, estimando más la inocencia de los hijos que el arte que esos cuadros pueden tener; quíebrense las estatuas del mismo género, quémense las novelas inmorales y nunca se permita al niño o a la niña, novela que les pueda perjudicar en su espíritu y moralidad; no se vaya al cine inmoral, sea matinée o no lo sea, sea cortesía o descortesía como suele ser ordinariamente, córtense esas amistades peligrosas, no fiándose nunca los padres de familia ni del primo, ni de la prima, ni mucho menos de otros, ni siquiera de los propios hermanos. Si las pobres niñas ni con el mismo padre están a veces a cubierta de una celada, ¿qué diremos de los demás? Búsquense sirvientas temerosas a Dios para confiarles sin recelo a los niños, porque si no, ésta será otra fuente de corrupción.

No estará demás advertir a los padres y madres de familia que no pocas veces Dios, es celoso de la inocencia de los niños y de las niñas cuando ve que ésta peligra en casa de sus propios padres se los lleva a la tierna edad para que la malicia no los corrompa y pervierta.

Añádase a todo esto la frecuencia de los Santos Sacramentos y estará asegurada la inocencia de los menores.

(Del "Serafín de Asís")

PENSAMIENTOS

Al que se burla, Dios le castiga y con un soplo le hace rodar como una peonza.—Mistral.

Quien ofende se hace inferior al ofendido a quien concede una verdadera superioridad dándole el poder de perdonarle. — Abate Prevost.

A CANDIDA

I

¿Quieres, Cándida, saber
cuál es la niña mejor?
Pues medita con amor
lo que ahora vas a leer.

La que es dócil y obediente,
la que reza con fe ciega,
la que canta, la que juega
con abandono inocente.

La que de necias se aparta,
la que aprende con anhelo
cómo se borda el pañuelo,
cómo se escribe una carta.

La que no sabe bailar
y sí rezar el rosario,
y lleva un escapulario
al cuello, en vez de un collar.

La que desprecia o ignora
los desvaríos mundanos;
la que quiere a sus hermanos
y a su madrecita adora.

La que llena de candor,
canta y ríe con nobleza;
trabaja, obedece y reza...
¡esa es la niña mejor!

II

¿Quieres saber, Candidita,
tú que aspiras al Cielo,
¿cuál es perfecto modelo
de cristiana jovencita?

La que a Dios se va acercando,
la que, al dejar de ser niña,
con su casa se encariña
y la calle va olvidando.

La que borda escapularios
en lugar de escarapelas;

la que lee pocas novelas
y muchos devocionarios.

La que es sencilla y es buena
y sabe que no es desdoro,
después de bordar en oro,
ponerse a guisar la cena.

La que es pura y es recogida,
la que estima su decoro
como un preciado tesoro
que vale más que su vida.

Esa humilde jovencita,
noble imagen del pudor,
es el modelo mejor
que has de imitar, Candidita.

III

Y, ¿quieres, por fin, saber
cuál es el tipo acabado,
el modelo y el dechado
de la perfecta mujer?

La que sabe conservar
su honor puro y recogido,
la que es honor del marido
y alegría del hogar.

La noble mujer cristiana,
de alma fuerte y generosa
a quien da su fe piadosa
fortaleza soberana.

La de sus hijos fiel prenda
y amorosa educadora;
la sabia administradora
de su casa y de su hacienda.

La que, delante marchando,
lleva la cruz más pesada
y camina resignada
dando ejemplo y valor dando.

La que sabe padecer,
la que a todos sabe amar,
y sabe a todos llevar
por la senda del deber.

La que el hogar santifica,
la que a Dios en él invoca,
la que todo cuanto toca
lo ennoblece y dignifica.

La que mártir sabe ser,
y fe a todos sabe dar,

y les enseña a rezar,
y les enseña a creer.

La que de esa fe a la luz
y al impulso de su ejemplo
erige en su casa un templo
al trabajo y la virtud...

La que eso de Dios consiga
es la perfecta mujer,
¡y así tienes tú que ser
para que Dios te bendiga!

Gabriel y Galán

Recetas de Cocina

PARGO EN SALSAS MORENAS

Se lavan dos libras de Pargo y se escama muy bien, se seca con una servilleta, se condimenta con sal y pimienta se baña en leche. En la sartén se pone una buena cucharada de mantequilla y cuando hierve bien se echa el pescado se fríe de ambos lados para que quede bien dorado. Se coloca en un platón, se rocía por encima con jugo de limón y un poco de mantequilla bien hirviendo y perejil picado. Se adorna con tajadas de limón y se sirve.

MERO AL GRATIN

Dos libras de mero se escama y se lava muy bien, se seca con una servilleta, se corta en tajadas delgadas, se pica finamente cebollas y perejil; el pescado se condimenta con sal y pimienta; un pirex o un plato que resis-

ta el fuego se unta de mantequilla y en él se colocan las tajadas de pescado, encima la cebolla y el perejil, y unas bolitas de mantequilla y se mete al horno caliente durante 15 a 20 minutos y cuando está dorado se sirve. Se tiene cuidado de bañarlo con la mantequilla que está derretida en la fuente.

MANZANAS RELLENAS

Se pelan las manzanas y se parten por la mitad, se les quita el centro con mucho cuidado y se ponen a cocinar en agua azucarada, con mucho cuidado se sacan y se colocan en un platón y se rellenan con alguna jalea, el sirope en que se cocinaron se continúa hirviendo hasta que esté a punto de sirope se cuele y se echa en el fondo del platón, procurando no mojar las manzanas, se deja enfriar muy bien y se sirven.

Anecdótico Cómico

De un viaje que hizo a la Habana, contaba Marcos Zapata lo siguiente:

—Llevaba gran ilusión de verla, pero no me atreví a entrar.

—¿Por qué? — le preguntó el famoso li-

brero don Fernando Fe, que le escuchaba.

—Porque al poner el pie en tierra vi en la puerta de un solar un rótulo que decía: "Tiro al blanco"; y como yo no soy negro, no quise exponerme, y regresé inmediatamente.

La

Esta tarde Zorrillo camos juntos a es cual engorda sus e la sombra de sauces tación. Entonces dijo:

—Los gansos ti dad.

Yo me he qued estupefacción, que el detalle; pero des ñanas, cuando sal servo desde la ver sorprendentes cara cales rondas de ga do a la orilla de para vernos pasar dad de que el pri vagón con alguno cidos que han per avícola, he de oír cerca de las genia lo pronto, ya co sugestivo éste de tan hacia nosotros otros estamos muy cia ellos.

Otro signo de siste en que mien mos en el ferrocarr a otros, los ganso pensado en meters ni para nada, sino una serie de disti nias que tendrían virtiéramos sus g visto que un gans co a una gansa, i en el ferrocarril, a ensuciar el plu nan al mismo p mente las distanc

UN HUMORISTA URUGUAYO

Antonio Soto («Boy»)

La personalidad de los gansos

Esta tarde Zorrilla estaba solo y nos acercamos juntos a esa empalizada tras de la cual engorda sus enormes gansos blancos, a la sombra de sauces llorones, el jefe de la estación. Entonces fue cuando Zorrilla me dijo:

—Los gansos tienen una gran personalidad.

Yo me he quedado pensando, con cierta estupefacción, que nunca había reparado en el detalle; pero desde aquel día, todas las mañanas, cuando salgo de aquella ciudad, observo desde la ventanilla del ferrocarril las sorprendentes características de las patriarcales rondas de gansos que se van deteniendo a la orilla de la vía y levantan el pico para vernos pasar. Ahora tengo la seguridad de que el primer día que se tope en el vagón con alguno de estos señores tan conocidos que han penetrado a saco en el reino avícola, he de oír pormenores asombrosos acerca de las genialidades de los gansos. Por lo pronto, ya conceptúo un descubrimiento sugestivo éste de que los gansos experimentan hacia nosotros una curiosidad que nosotros estamos muy lejos de experimentar hacia ellos.

Otro signo de superioridad creo que consiste en que mientras los viajeros nos metemos en el ferrocarril para incomodarnos unos a otros, los gansos no solamente nunca han pensado en meterse en el ferrocarril para eso ni para nada, sino que entre sí se tratan con una serie de distinciones, cortesías y ceremonias que tendríamos por absurdas si no advirtiéramos sus grandes ventajas. Jamás he visto que un ganso le haga el amor en público a una gansa, inversamente a lo que sucede en el ferrocarril, ni que la pata de uno vaya a ensuciar el plumaje de otro. Todos caminan al mismo paso y guardan escrupulosamente las distancias. Cuando se detiene uno,

se detienen todos. Cuando uno sale andando, salen andando los demás. Hasta que llegan a la orilla de la vía por donde vamos a pasar nosotros. Entonces se colocan en semicírculo con el caporal en el centro; sacan el pecho lleno de reverencia, alargan el pescuezo trazando un signo majestuoso, y, finalmente, levantan el pico, todos a la vez, para quedarse mirándonos fijamente. Algunas veces —nadie sabe por qué— el caporal lanza al espacio un graznido que repite todo el coro con un gran sentimiento de dignidad. Entonces yo me pregunto: “¿Por qué será?”, cuando debo preguntarme: “¿Por quién será?”.

Mucho me temo que esto, que puede resultar lo más interesante de mi investigación, no llegue a serme satisfactoriamente descifrado por ninguno de los técnicos con quien ahora espero toparme cualquier día. Pero, de todas maneras, y a pesar de esta inmensa laguna informativa donde podrían bañarse metafóricamente todos los gansos que encontramos en el camino, ya puedo yo estar perfectamente persuadido de que Antonio Zorrilla de San Martín tiene razón cuando atribuye a los gansos una personalidad feliz. Porque si bien es cierto que una de las características más acusadas de los gansos consiste en la desproporción que se advierte en la opulencia de su pechuga y la insignificancia de su seso, también lo es que muchas veces toda nuestra personalidad radica en un cigarro grande y un bastón de puño vuelto.

Bien pudiera suceder que aquel graznido enigmático corresponda al hallazgo de algún ejemplar humano equivalente, descubierto por la ronda de los gansos en alguna ventanilla del tren que pasa. Siempre habría en favor de los gansos una mayor perspicacia especulativa, además de su esmerada sociabilidad.

Redimida

(Continuación)

Soñó entonces en hacerla su hija; pero para llegar a ello era preciso triunfar del padre inflexible.

Entonces intentó atraer a Marga a una fiesta de caridad.

Stanislas frustró este proyecto.

Entonces la princesa compró el castillo de Salency, situado en las inmediaciones de Blois, donde supo que se había dirigido su padre huyendo de ella.

El resto lo saben ya nuestros lectores.

La voz del conde Olbinski estaba alterada por la emoción cuando se levantó para despedirse, después de esta larga conversación de Juan.

Marga le siguió, y antes de darle el beso de despedida éste puso su mano sobre los cabellos de oro de su hija, y le dijo dulcemente:

—Hija mía; tú eras ya la alegría y el consuelo de mi vida...; hoy eres mi bendición. Tus inocentes plegarias han desviado el rayo... Dios es bueno...

CAPITULO XXI

Una verdadera calle de provincia allá abajo, muy lejos, en las inmediaciones del boulevard Montparnasse.

La hierba brota entre las piedras del adoquinado. Las casas son bajas. Algunas tienen postigos verdes; delante de casi todas ellas hay un jardinillo cerrado con una verja.

A no ser por el rumor de la multitud, que llega por encima de los tejados, uno se creería a cien leguas de París en este rinconcito tranquilo y apacible.

De pronto, el rodar de un carruaje interrumpe la tranquilidad, un poco somnolienta de la calle... Un coche de alquiler se ha detenido delante de una puerta.

Una mujer pequeña y delgada desciende del coche.

—Creo que no me equivoco —pensó;— de-

be ser aquí. El jardín está lleno de rosas... Además, me parece que oigo a mi ahijado.

Hace sonar la campanilla. La puerta de la verja se abre y Claudia aparece.

Su rostro se ilumina de alegría al reconocer a la visitante.

—Señorita de Longpré, ¿qué contentos se van a poner todos!

—Yo también lo estoy y mucho, al volver a verlos. ¿Le gusta París, mi buena Claudia?

—Si he de decirle la verdad, señorita, no conozco bastante la ciudad para asegurarle que me gusta. No he ido más que una vez al centro, y me he hecho la promesa de no volver. Nace allí un ruido capaz de aturdir a un sordo. Seguramente que París no vale tanto como Blois, y que aquí no hay un castillo como el nuestro. Pero, ¿qué quiere usted?, me he acostumbrado tanto a la señorita Marga que no pude decidirme a dejarla.

Mientras conversa, la anciana sirvienta ha dado vuelta a la casa, y antes de ser vista, la señorita de Longpré pudo apreciar con una mirada rápida el pequeño grupo formado en torno de Stanislas, que muestra unas acuarelas. Marga, Juan y los de Pierrelongue... Nada más que rostros amados y familiares.

Mónica ha vuelto la cabeza, da la voz de alarma, y en un abrir y cerrar de ojos la señorita se ve rodeada, abrazada y asaltada a preguntas.

Después de haber estrechado muchas manos, se deja caer por fin un poco sofocada en el gran sillón de mimbre que le ofrece su ahijado.

—Vengo del hotel donde ustedes se hospedaban —dijo entonces la señora de Pierrelongue.— Allí me dijeron que habían salido y tuve que dejarles mi tarjeta. Esto me puso de bastante malhumor. En fin, no puedo quejarme, puesto que los encuentro aquí.

¿Qué hacen ustedes en París, después de tres meses? La gente de Blois está muy inquieta por su desaparición.

Nadie contesta; pero en los ojos de Mónica

brilla una alegre llama linda... Nadie la re-

Juan tampoco es el te su uniforme nuevo ría lo que le cambia indefinible que comu de por sí, un matiz davia más grave.

¿No será acaso su dre de familia?

Hace, en efecto, ña en la casa de lo

Marga está toda largo peinador de l fondo de sus claros licidad. En torno o ricillos dorados, qu velar la cicatriz que una línea rojiza.

—¡Qué lástima! Longpré.—Una mu que decirle nada p

Y de nuevo se di sobrino han puesto ranza.

Para éste, ella se gará su deuda, que ma escandalosa.

Para aquélla, el dil la oveja descar

La señorita de I nes con respecto a que data del últim de abrirle los ojos ni descansa pensan car aquella pobre a hunde cada vez má

El matrimonio. ción en que piens

Su sobrino ha a con Mónica y si dejado por alguno es con la idea de v longue y sondearlo

Ellos estaban l nos meses...; ¿por parecer?

El pensamiento había propuesto e

brilla una alegre llamarada que casi la hace linda... Nadie la reconocería ahora.

Juan tampoco es el mismo, y no es solamente su uniforme nuevo de capitán de infantería lo que le cambia hasta este punto; es algo indefinible que comunica a su rostro, ya serio de por sí, un matiz particular que lo hace todavía más grave.

¿No será acaso su reciente dignidad de padre de familia?

Hace, en efecto, un mes que nació una niña en la casa de los postigos verdes.

Marga está todavía un poco pálida en su largo peinador de lana blanca; pero en el fondo de sus claros ojos azules irradia la felicidad. En torno de su rostro brotan unos ricillos dorados, que no son suficientes para velar la cicatriz que corta su frente pura con una línea rojiza.

—¡Qué lástima! — piensa la señorita de Longpré.—Una muchacha tan linda. No hay que decirle nada pues acaso se digustaría.

Y de nuevo se dirige a Mónica: la tía y el sobrino han puesto en ella su última esperanza.

Para éste, ella será la mejor mujer que pagará su deuda, que cada día aumenta en forma escandalosa.

Para aquélla, el ángel que volverá al redil la oveja descarriada.

La señorita de Longpré no se hace ilusiones con respecto a Norberto: un escándalo que data del último invierno ha terminado de abrirle los ojos, y al presente ni duerme ni descansa pensando en los medios de arrancar aquella pobre alma del abismo en que se hunde cada vez más.

El matrimonio. He ahí el áncora de salvación en que piensa la anciana señorita.

Su sobrino ha accedido por fin a casarse con Mónica, y si la señorita de Longpré ha dejado por algunos días a su querido Blois, es con la idea de ver a los señores de Pierrelongue y sondearles con respecto a Norberto.

Ellos estaban bien dipuestos hacía algunos meses...; ¿por qué habrían cambiado de parecer?

El pensamiento de la difícil misión que se había propuesto era la pesadilla de la buena

solterona, hasta tal extremo que ni siquiera prestaba atención a lo que se conversaba en torno suyo.

Stanilas había vuelto a abrir su cartón y mostraba a sus visitantes el último estudio que acababa de terminar para ilustrar las Actas de los Apóstoles. Un gran trabajo que le habían encomendado para una edición de lujo del Nuevo Testamento.

La señorita de Longpré se acercó maquinalmente. La acuarela representaba a Saulo en el camino de Damasco, en el momento en que, derribado en tierra, acaba de ser herido por la luz del cielo.

Bajo el pincel de Stanislas, esta luz había tomado un resplandor increíble, un esplendor completamente sobrenatural.

Debajo el pintor había escrito:

“Yo soy Jesús, a quien tú persigues; es duro recalitrar contra el aguijón”

La señorita de Longpré miró al conde Olbinski. Este fijaba en su obra una larga mirada enternecida, como si detrás de Saúl, el perseguidor de la iglesia, derribado sobre el camino polvoriento, viera a los pecadores arrepentidos que vuelven a encontrar a Dios en su camino y escuchan su voz.

Esto hizo que Emilia recordara a la princesa.

—¿Cómo está su hermana, Marga? — preguntó la joven.

—En este momento se encuentra en el taller de su papá ocupada en hacer dormir a nuestra pequeña María. Yo la conduciré ahora mismo a su lado.

Los de Pierrelongue se habían levantado para despedirse. Mónica abrazó a Marga.

—¿Nos veremos antes de la partida? — preguntó ésta.

—Sí. Espero encontrar un momento para venir a darles el último adiós.

Esto fue todo. Juan había tomado ya su kepis y decía:

—Los acompañaré. Ya es hora de ir al cuartel.

—Besó la mano de su madrina y luego cuando sus huéspedes se habían alejado un poco, se inclinó sobre la frente de Marga y

puso sus labios en el mismo lugar donde se veía la cicatriz.

La señorita de Longpré sintió que algo le hacía cosquillas en el corazón y hasta le pareció que se le humedecían los ojos.

—Marga —dijo—. Yo soy un poco indiscreta, ¿a qué aludía usted hace un instante cuando hablaba con Mónica? ¿Piensa dejar París?

—¿No conoce usted su decisión?

—¿Se casa?

—De ninguna manera. Dentro de poco entrará como novicia en las Oblatas de la Asunción. Una orden que se consagra al cuidado de los enfermos. Nunca la he visto tan dichosa.

—La señorita de Longpré no contestó. No hubiera podido renunciar a hacerlo.

¿Mónica se hacía religiosa! ¿Y Norberto?... ¿Qué sería de él?

El que se creía tan seguro de vencer... ¿qué decepción la suya!

¿Pero no era acaso su culpa en resumidas cuentas? ¿No había alejado por sus caprichos, por su ligereza, por su inconstancia a aquel corazón generoso que nada hubiera antepuesto a la felicidad de unirse a él, y que ahora desengañado de todo, iba a seguir su verdadera vocación?

Transcurrieron unos segundos en silencio, que rompió Marga.

—¿Quiere ver a mi hija, señorita?

—No estoy deseando más que eso. Luego será preciso que me vaya en seguida.

Tenía prisa por irse, por encontrarse sola para pensar en lo que diría a Norberto.

Marga entreabrió nuevamente una puerta de cristales.

La princesa estaba sentada en una silla baja, dando la espalda a la luz. Acunaba al

bebé, un montoncito de carne rosada, envuelto en encajes y bordados.

No se veía del rostro de Marisia más que un perfil confuso; sin embargo, se notaba que tenía lentes negros. Su vestido de cachemira tenía la severidad de un traje de viuda...

Stanislas, inclinado sobre ella, miraba a la niña dormida.

Ni uno ni otro se dieron cuenta de la observación de que eran objeto.

Marga volvió a cerrar la puerta.

—Es una niña encantadora — exclamó la señorita de Longpré, que en resumidas cuentas, no había visto más que una cabecita de cabellos dorados.

Marga sonrió feliz.

—Se parece a Juan — murmuró.

Luego, más abajo, agregó:

—¿Cómo encuentra usted a mi hermana?

—Muy bien, tiene el aspecto de una joven abuela.

—Después del accidente, quedó tan abatida que estuvimos muy intranquilos por ella. El nacimiento de nuestra pequeña María le infundió una vida nueva. Se pasa horas enteras cantando para dormirla.

Lentamente acompañó a su vieja amiga hasta la puerta.

En el umbral, la abrazó con el impulso afectuoso de un corazón bastante rico en felicidad para dar algo de ella a los otros.

La señorita de Longpré subió al coche que la había llevado hasta allí.

El carruaje partió.

—¿Cuánto polvo hay en esta calle! — dijo la lágrima que caía por sus mejillas.

Luego, sin transición agregó: |

—Vamos, es preciso no desesperar jamás del pecador.

(Continuará)

Anecdotario cómico

A don Emilio Castelar, que comía mucho y con buen apetito, le dijo en cierta ocasión otro hombre público, cuyo nombre no hace al caso.

—Es usted un buen gastrónomo, don Emi-

lio. Tiene usted un verdadero estómago de avestruz.

—Acaso —le contestó Castelar— tengo yo ese estómago; pero lo que está fuera de duda es que, del avestruz, tiene usted la cabeza.

Para enflaquecer es indispensable comer y beber menos

Dr. Jas W. BARTON, Toronto. Canadá

“El tratamiento de la excesiva gordura que proviene simplemente de la inmoderación en la comida está acosado de dificultades. Todo régimen que es suficiente severo para dar resultados permanentes tiende a debilitar el cuerpo; mas hay que tomar en cuenta la persistencia con que se observa. Sin embargo, por más fuerza de voluntad y energía que tenga el paciente, siempre cae en la tentación de satisfacer las ansias del hambre. Esto es aplicable también a su moderación en el beber. Cuando tiene que combatir la sed, el tratamiento pronto lo aburre”. Esta manifestación del Dr. F. Popper, de Viena, Austria, describe lo que sucede a la mayoría de personas obesas que tratan de enflaquecer. Sin hacer mayor sacrificio, se abstienen de comer, pero toman mucha agua, y lo que es peor, comen los alimentos con mucha sal. Este médico prescribe para todo caso de obesidad, de cualquier naturaleza que sea, un régimen que se observe con regularidad, de pocas grasas y pocos hidrocarburos. Es decir, porciones reducidas de natilla, mantequilla, carne gorda, yemas de huevo, etc. y de azúcar, pan, papas, pastelería, etc.

Cinco casos entre cien de excesiva gordura se deben a que la glándula tiroides produce insuficiente jugo, por cuanto este jugo acelera las funciones corporales de modo que se queme pronto la comida superflua que, a no ser que el cuerpo se la asimile, va acumulándose en forma de grasa.

Muchas personas gordas toman extracto de tiroides para adelgazar aun cuando la glándula tiroides segrega suficiente jugo, causando serio detrimento a su salud.

Aun en los casos en que dicha glándula no produce la debida cantidad de jugo, con tomar extracto de tiroides no basta para adelgazar; es preciso reducir todos los alimentos grasosos y feculosos así como también todos los líquidos. No es, por tanto, un camino muy llano el que conduce al enflaquecimiento.

Sin embargo, no aconsejo acelerar el proceso de enflaquecer. Es mejor que sea gradual. Recuerde que hace años que viene aumentando su peso, y enflaquecer de pronto le hará daño.

Aplicaciones y usos de la sal

Para los usos caseros ofrece la sal grandes recursos. Echándola en las alfombras antes de barrer no se levanta polvo, y las alfombras conservan sus colores brillantes.

Para quitar las manchas del hierro y del vino se emplea la sal, con limón en el primer caso. La paja teñida se lava con agua de sal para que quede como nueva. Las manchas de huevo de las cucharillas se limpian lavándolas con sal.

En la cocina, además de usarla como condimento y para las salazones, se la emplea también para aliviar el fuego en el que se han de hacer asados de carne. Un puñado de sal arrojado a las brasas da un fuego claro y brillante. Arrojando sal en una estufa se hacen desaparecer los malos olores, y arrojada sobre el hollín de las chimeneas extingue las llamas, evitándose así un incendio.

Overoles de magnífica calidad para niños

Géneros para el uniforme del Colegio de Señoritas

Medias negras, cortas y largas de muy buena clase, para uniformes.

encontrará usted en la

Tienda de Don Narciso

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos PARAGUAS y

Elegantes SOMBRILLAS

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 varas al Norte del Carmen

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Macetas,
Faroles de hierro forjado, Materiales de
Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.